

LA TRANSFORMACIÓN DE ZARAGOZA



La Zaragoza moderna se levantó sobre las ruinas de casi 50 conventos

La historiadora Pilar Lop documenta la desaparición de los edificios religiosos y reconstruye cómo el crecimiento urbano transformó para siempre el trazado de la capital que se conoce en la actualidad

RAÚL GASCÓN
Zaragoza

Pasear hoy por el paseo Independencia, la plaza España o la plaza Salomero es recorrer el corazón de Zaragoza. Pero bajo el asfalto y las zonas comerciales permanece una ciudad desaparecida que, durante siglos, ocupó buena parte de estos espacios y condicionó el trazado de la urbe actual. Conventos, iglesias, colegios religiosos y huertas formaban un denso entramado que organizaba la vida de la ciudad. Su desaparición no fue un proceso puntual ni inevitable, sino una profunda transformación urbana que acabó con buena parte de la arquitectura histórica de Zaragoza. El terreno del antiguo Convento de Jerusalén, vacío desde hace una década y donde se

construirá un proyecto residencial con 220 viviendas, es el último ejemplo de esta reconversión.

Esta pérdida patrimonial es el eje del libro publicado de la historiadora del arte Pilar Lop bajo el título *Arquitectura conventual zaragozana: crónica de una destrucción*, que parte de su tesis doctoral y que ha sido editado por la Institución Fernando el Católico. Su trabajo reúne información sobre 48 conventos y otros edificios religiosos desaparecidos y analiza cómo sus derribos estuvieron directamente relacionados con el crecimiento de Zaragoza. «No te das cuenta de todo el volumen que hay y su importancia en la ciudad hasta que empiezas a trabajarlo», explica Lop. Su investigación muestra que aquellos edificios no eran elementos aislados: los solares que dejaron atrás ayudaron a

definir buena parte de la estructura viaria y urbana actual.

Cuando se habla de la desaparición del patrimonio zaragozano, la mirada suele dirigirse a episodios como la Guerra de la Independencia o las desamortizaciones del siglo XIX. Pero, según Lop, el principal motor de la desaparición fue otro: el crecimiento de la propia ciudad. «Casi todo al final fueron cuestiones urbanas. Hubo edificios que se destruyeron hasta los cimientos, pero otros se mantuvieron hasta que lo que acabó con ellos fue el crecimiento

El último caso es el convento de Jerusalén, donde se levantarán 220 viviendas

de la ciudad», señala esta historiadora del arte.

Algunos edificios que habían sobrevivido a los Sitios terminaron desapareciendo décadas después para abrir calles, crear plazas o construir nuevas viviendas, con el Paseo de la Independencia es uno de los ejemplos más claros. En el espacio que hoy ocupa este eje se concentraba un importante conjunto de edificios religiosos: el convento de San Francisco y el colegio de San Diego, en el entorno de la actual Diputación Provincial y la calle 5 de Marzo, además de los conventos de Capuchinas, Carmelitas Descalzas de San José, Santa Catalina y el Monasterio Jerónimo de Santa Engracia.

San Francisco y San Diego sufrieron daños durante los asedios, pero sobrevivieron a la guerra. Su final llegó después, durante el go-

bierno francés, cuando fueron demolidos para construir el gran bulevar que acabaría convirtiéndose en el actual paseo Independencia. «No entenderíamos la Zaragoza de hoy sin el paseo Independencia, sin la plaza España o sin la Diputación», resume Lop.

Una pérdida difícil

Uno de los problemas para valorar todo lo que desapareció es la escasez de documentación. De muchos de los 48 edificios estudiados apenas existen imágenes o planos, lo que dificulta conocer con precisión su arquitectura y su valor artístico. En algunos casos, sin embargo, los derribos permitieron descubrir, demasiado tarde, lo que todavía permanecía oculto.

Eso ocurrió con el convento de Santa Catalina. Durante años se creyó que los Sitios habían des-



Algunos han logrado sobrevivir, como el Convento de la Victoria, que acoge el Museo del Fuego

truido prácticamente todo el conjunto, salvo su iglesia. Pero en 1928, cuando el cenobio fue derribado para abrir la calle Ricardo Magdalena, apareció una sorpresa: la sala capitular seguía intacta. El espacio se encontraba en un estado extraordinario y guardaba similitudes con el de las Canonías del Santo Sepulcro. Aun así, también fue demolido para permitir la apertura de la nueva calle.

Algo parecido sucedió en la actual plaza Salamero, levantada sobre el antiguo solar del convento mudéjar de las Dominicas de Santa Fe, construido en el siglo XVI y demolido para crear este entorno urbano. En algunos casos hubo una mínima oposición, aunque no lograra sus objetivos.



«Los religiosos ya podían hacer poco. Depende según las épocas. Siempre hubo alguien que intentó levantar la voz, pero pesaron más otras razones para acabar demoliendo los edificios», explica Lop.

Lo que aún queda

A pesar de las pérdidas, algunos espacios han sobrevivido. Es el caso del claustro del antiguo convento de los Mínimos de la Victoria, que hoy forma parte del Museo del Fuego, o de algunas dependencias de las Carmelitas Descalzas en la calle Bilbao. Lop también destaca que no todos los derribos respondieron a una necesidad urbanística. Algunos edificios estaban integrados en man-

zanas y fueron eliminados simplemente para construir viviendas privadas.

Al analizar la situación actual, Pilar Lop lamenta que la ciudad parece haber aprendido poco de su pasado. Polémicas recientes como la del edificio de Correos del Portillo o la desaparición de los conventos de Santa Inés o Jerusalén muestran que se repiten los mismos patrones. «Sé que es muy complicado, pero quizá se podría mantener una mirada limpia y objetiva sobre el patrimonio como el resultado de una época concreta de la historia», concluye Lop, instando a valorar el patrimonio por su significado histórico y no únicamente por su rentabilidad inmediata. ■

Fotos:
Archivo Municipal de Zaragoza

- 1.- Vista del derribo de la iglesia del colegio del Carmen (1967).
- 2.- Iglesia de San Andrés (1920).
- 3.- Iglesia de San Juan y San Pedro (1966).
- 4.- Ruinas de Santo Domingo.
- 5.- Convento de Jesús. Colección de Patria y Fe (1908).
- 6.- Iglesia de San Pedro Nolasco.
- 7.- Libro de Pilar Lop Otín, editado por la Institución Fernando el Católico

